

Oralidad y Comunicación

15

Número 15, Año 4, Agosto - Octubre 1999

| Número del mes | [Anteriores](#) | [Contribuciones](#) | [Sobre la Revista](#) | [Sitios de Interés](#) | [Directorio](#) | [Ediciones Especiales](#) |

LA ORALIDAD ENTRE OTRAS FORMAS DE COMUNICACIÓN

Por: Josefina Vilar

Departamento de Educación y Comunicación | UAM Xochimilco

Resumen: Breve repaso histórico de la emergencia de la escritura, sus diferencias con la expresión oral y su inserción en los otros medios de comunicación

El término "oralidad" se refiere a la comunicación hablada. Walter Ong propone distinguir la oralidad primaria de la secundaria; una es la que se produce en la presencia real de los hablantes y la otra la que se presenta en los medios de comunicación. Michel Chion advierte que las diferencias son sustanciales. Antes de abordarlas, advertamos que estamos tratando con manifestaciones eminentemente lingüísticas y que las aproximaciones de la Lingüística más establecida suelen no tomar en cuenta aquellas expresiones de la lengua que no pertenecen al léxico o la morfosintaxis. Esas expresiones suelen reconocerse como elementos paralingüísticos y su estatuto estrictamente lingüístico dependerá de la escuela de pensamiento que las estudie. Se trata de los gestos corporales de los sujetos hablantes y oyentes que acompañan o sustituyen la emisión de oraciones, pero también podemos incluir en el tema de la oralidad a las disposiciones del escenario donde el acto de habla se lleva a cabo, todo lo cual se establece culturalmente, es decir, está codificado con mayor o menor fuerza y menos o más conscientemente.

En todo caso y como siempre, nos encontraremos con la articulación de elementos que provienen de distintas formas de comunicación y con la atención que debemos prestar al canal o soporte de la comunicación, que en el caso de la oralidad primaria es el espacio habitado siempre en tiempo presente por cuerpos humanos y otros objetos. En otras palabras, me parece que para poder asir algo de la evanescencia de la comunicación oral habrá deberíamos fijarnos particularmente en sus aspectos materiales, en la sustancia de la expresión en términos de Hjelmslev o, según Marshal Mc Luhan, en la facultad del medio para ser él mismo el mensaje. Habrá que abordarla entonces como uno de los muchos medios de comunicación que, como cualquier otro, recurre a ciertos procedimientos específicos, pero que también puede incluir los de otros medios y estar a su vez incluido en las operaciones de algunos más.

La larga duración

Si atendemos a su historia, los medios de comunicación aparecen en este orden: 1) lengua hablada, 2) lengua escrita, 3) fotografía-cine-fonógrafo-radio-televisión, 4) informática-telemática. Aunque pueda no parecerlo, nos estamos fijando en el papel del desarrollo tecnológico comunicativo en el proceso civilizatorio y, tal vez abusivamente, ubicando retrospectivamente la producción humana de *softwares* (lenguajes, alfabeto, actos de

comunicación, programas de radio, computación, etc.) y de *hardwares*, en su doble versión de soportes de la transmisión (cuerpo humano, piedra, papiro, papel, ondas hertzianas, cables, impulsos eléctricos, etc.) y de máquinas de comunicación (litografía, foto, cine, teléfono, computadoras, etc.).

En apoyo a esta perspectiva de la Historia, podemos citar cuatro hechos suficientemente reconocidos: que la aparición de la escritura produce un cambio cualitativo social de tal magnitud que la Historia propiamente dicha se inicia a partir de los primeros registros escritos; que la emergencia del capitalismo y la modernidad descansan en gran medida en la invención de la imprenta y en la producción industrial de papel que posibilitaron la difusión y democratización ilustrada de las ideas; que en el mundo de la posguerra fría se configuró la llamada sociedad de masas, producto fundamental de los medios ahora tradicionales de comunicación; y finalmente, que la globalización descansa en la conjunción de la informática con la telemática para conformar la sociedad llamada de la información.

Desde este punto de vista, el trabajo de Jack Woody es muy atractivo porque reconstruye la historia de la Humanidad, no a partir de sus modos de producción económica, sino a partir de sus modos de comunicación, aunque focaliza su investigación en la emergencia de la escritura, es decir, en las diferencias entre las sociedades orales y las sociedades con escritura.

Oralidad y escritura

Entre los hallazgos de este autor podemos citar la implicancia de los hechos de escritura en la constitución de las grandes religiones monoteístas, de sus estados burocráticos y de sus leyes. En efecto y según Goody, las culturas orales son politeístas y animistas, no operan con instituciones demasiado complicadas ni muy estáticas, y las normas de convivencia se dictan a menudo en función de los casos particulares. Pareciera ser, que el descubrimiento de la escritura provocó entre otras cosas, la formación de una clase especial de escribas supeditados al poder real y al mismo tiempo relativamente independientes quienes atendían tres aspectos fundamentales: la situación de los hombres con los poderes divinos y los mitos de fundación; la situación de las posesiones reales, es decir, la administración; y la regulación de la vida en común, es decir, la burocracia y la edición de leyes.

En el caso de la religión, todas las sociedades se enfrentan con los poderes sobrenaturales y los ritos de tránsito a través de la vida: el nacimiento, la pubertad, el matrimonio, la muerte, etc, y todas ellas suelen advocar a distintas divinidades en cada uno de estos momentos. Sin embargo, las religiones escritas someten a estas divinidades a un mandato superior que es el del Dios único. De hecho, son las religiones que se fijan en un Libro Santo las que llegan al monoteísmo y además son proselitistas, es decir, tienen una fuerza de expansión de la que carecen las religiones orales. Goody sugiere, que la escritura posibilitó a esas religiones el registro de los bienes y con ello el cálculo; y es en ellas donde aparece la moneda y las operaciones protocapitalistas. Además, en el ámbito de la regulación social con la escritura se establecen leyes universales, a diferencia de las normas orales que requieren del contexto para adquirir obligatoriedad. Tal es el caso de los refranes.

En otras palabras, la escritura entendida en sentido amplio es decir, incluyendo en ella todos los elementos icónicos, es producto y a la vez produce dos efectos poderosos: la autonomía relativa del universo representado y de su campo de acción y la capacidad de hacer explícitas algunas contradicciones y de esta manera superarlas. Por su parte, la reflexión oral tiene menos posibilidades de deslindarse del contexto donde se produce por que no se manifiesta en un medio independiente de la misma situación.

El quiebre de la palabra democrática

Los poderes de la escritura se potenciaron con la invención de la imprenta que permitió la circulación de las ideas en las incipientes democracias parlamentarias. A partir de entonces, la palabra escrita fue un medio de comunicación fundamental para los avances científicos y tecnológicos convirtiéndose en el medio por excelencia para alcanzar el progreso y la justicia entre los hombres. Habermas explica el nacimiento de la industria editorial y de la prensa periódica por la iniciativa de los pensadores de la ilustración que a través de la escritura aspiraban a la educación universal por medio de la cual se desterrarían las falsas creencias. Sin

embargo, desde finales del siglo pasado la prensa de opinión da un vuelco al ser financiada por intereses comerciales.

Los nuevos medios de comunicación: fotografía, cine, radio nacen marcados por estos intereses. Estos medios incluyen de una u otra manera la expresión escrita, la oral y la icónica convirtiéndose en medios masivos de comunicación y apartándose justamente de la escritura pura y reservada para las élites intelectuales. La oralidad de los medios audiovisuales es engañosa por que se trata de una reproducción aislada del contexto del oyente y deformada en el sentido de privilegiar ciertos elementos de la escena sonora y anular otros.

En todo caso, cabe insistir en que las tecnologías de comunicación cada vez son más numerosas, cada vez permiten un mayor intercambio entre personas alejadas en el tiempo y en el espacio. Ninguna de estas tecnologías anula a las anteriores; más bien las reacomoda en el nuevo medio y las distribuye selectivamente entre los consumidores.

Internet

Marshall McLuhan apuesta al fin de la civilización de la imprenta que se está convirtiendo en la aldea global donde el pensamiento se libera de la secuencia lineal de la escritura. Roman Gubern habla de laberintos y *sapping*. Al Gore concibe la globalización a partir de las autopistas de la información. En todos los casos, se trata de una sociedad que crea vínculos fuertes entre sujetos ausentes. La oralidad primaria se ve reducida a ámbitos más estrechos. Los contextos son cada vez más virtuales. Si la autonomía del mensaje produce inevitablemente mayores capacidades de abstracción, las incógnitas del futuro en términos de comunicación se refieren como siempre a la propiedad de los medios y al uso diferenciado de sus consumidores. La reducción de la oralidad primaria podría significar una comunicación menos humana en el sentido de la pérdida de contacto con la naturaleza. Las limitaciones de la oralidad son al mismo tiempo su fuerza. Se trata de la facultad del aquí y ahora en presencia a través del contacto no sólo visual o sonoro, sino que incluye los otros sentidos.

Notas Bibliográficas

Chion, M. (1998) *Le son*, Éditions Nathan, París.

Goody, J. (1986) *La logique de l'écriture. Aux origines des sociétés humaines*, Armand Colin, París.

_____ (1993) *Entre l'oralité et l'écriture*, PUF, col. Ethnologies, París.

Gubern, R. (1996) *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*, Anagrama, Barcelona.

Habermas, Jürgen, (19) *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Gustavo Gili, Barcelona.

Hjelmslev, L. (1971) *Essais linguistiques*, Minuit, París.

Mc Luhan M. y B.R. Powers (1993) *La aldea global*, Gedisa, Barcelona.

Ong, W. (1987) *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, FCE, México.



